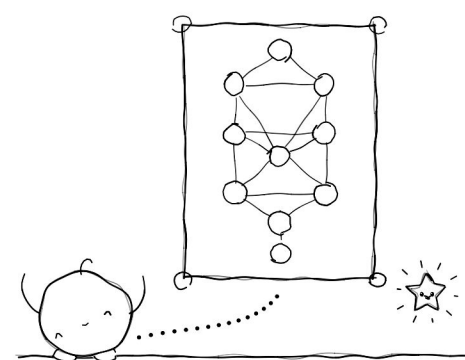


Caminito

el mapa y el camino



un mapa no es el camino

① el mapa

Hace siglos, unos místicos judíos dibujaron un mapa de diez puntos unidos por caminitos.

Un mapa te cuenta cómo está armado un lugar.

Era su manera de pensar cómo se despliega lo divino.

¿Tienes un mapa así de algo que amas?

② el museo

Pero se puede mirar el mapa desde afuera, como en una vitrina.

Un mapa que nunca se recorre es un museo.

¿Qué sabes de memoria pero nunca has hecho?

③ entrar

Ellos no se quedaban mirando. Entraban: con la voz, la respiración y el cuerpo.

A un lugar se le conoce caminándolo.

Los cabalistas medievales dejaron por escrito técnicas concretas: respirar con ritmo, recitar en voz baja, retirarse a un lugar solitario antes del amanecer. Moshe Idel las reunió en su libro de 1988.

datico

④ parte del mapa

Para ellos, la persona no miraba el mapa: estaba dentro.

No eres espectador del mapa: eres uno de sus puntos.

Creían que cada acto hecho con atención movía algo en el conjunto.

¿De qué mapa eres parte sin haberlo notado?

para llevar

Esta semana, escoge algo que conoces solo de lejos: una receta, una canción, un poema.

Hazlo con el cuerpo: cocínalo, cántalo, camínalo.

Y fíjate qué cambia cuando entras al mapa.

a partir de «Cábala: nuevas perspectivas», de Moshe Idel

Caminito · el mapa y el camino · de Moshe Idel

Bogotá · septiembre de 2026

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

⑤ cada tramo

Hay quien cuenta esta historia mirando solo el final, como si todo fuera preparación.

Idel propuso lo contrario: leer cada tramo por sí mismo.

Cada tramo del camino vale por sí mismo.

datico

Su libro de 1988 abrió una escuela de estudiosos que hoy leen la cábala como muchas tradiciones a la vez, y no como una sola línea hacia un final.

tres trampas

«Ya lo lei, ya lo sé.»

Leer el mapa no es recorrerlo: falta el paso al cuerpo.

«Basta con hacerlo sin pensar.»

El mapa también sirve: te dice dónde estás.

«Eso es solo para especialistas.»

En el siglo XVIII el jasidismo llevó esa atención al trabajo de cada día.